

Verbos denominales incoativos en español

Nuria MERCHÁN ARAVID
Universidad de Alicante

RESUMEN: Los verbos denominales incoativos constituyen una categoría verbal poco estudiada pero de un relevante interés lingüístico. Desde una perspectiva morfológica, estos verbos se forman a través de procesos como la sufijación y la parasíntesis por afijación. Desde un punto de vista semántico, los verbos denominales incoativos se caracterizan por denotar un cambio de estado físico o psíquico de una entidad experimentante. Esta expresión de incoatividad puede estar condicionada por el significado del sustantivo que sirve de origen para la formación de la unidad. Así, puede establecerse una clasificación dependiendo de si la base nominal indica estado propiamente dicho o si expresa estado a partir de procesos de extensión del significado (metáfora, metonimia, etc.). Además, es importante tener en cuenta tanto el significado de esa base nominal como la estructura argumental del verbo en lo referente a la configuración de la paráfrasis o estructura analítica que puede desarrollar la unidad verbal resultante. Por tanto, el sustantivo base juega un papel fundamental en la formación no solo morfológica, sino también semántica de los verbos denominales incoativos.

PALABRAS CLAVE: clase verbal, morfológica, denominal, semántica, incoatividad, causatividad, paráfrasis, estructura argumental.

ABSTRACT: Inchoative denominal verbs represent a verb class which has yet to be studied in depth, even though it is of relevant interest in linguistics. From a morphological perspective, these verbs are configured by processes like suffixation and parasynthesis through affixation. From a semantic point of view, inchoative denominal verbs are characterized by denoting a change of a physical or psychological state suffered by an experiencer. This kind of inchoativity is conditioned by the meaning of the noun that serves as the origin for the verbal formation. In this sense, a classification can be made depending on whether the nominal base shows state strictly speaking or if it expresses state through processes of meaning extension (metaphor, metonymy, and so on). Moreover, it is important to take into account both the meaning of that nominal base and the argument structure of the verb concerning the configuration of the paraphrases or analytical structure that the resulting verbal unit carries out. Therefore, the noun base plays an essential role in the semantic, as well as morphological, formation of inchoative denominal verbs.

KEYWORDS: verb class, morphology, denominal, semantics, inchoativity, causativity, paraphrases, argument structure.

1. INTRODUCCIÓN

La incoatividad es una noción semántica básica que los seres humanos empleamos para explicar los cambios de estado que experimentamos nosotros mismos o experimentan las entidades que nos rodean en la realidad extralingüística. Por tanto, se trata de un concepto, el del cambio, inherente a la propia condición humana y al entorno en que esta se enmarca,

y se manifiesta en las diversas lenguas del mundo mediante diferentes formas de expresión lingüística. Debido a esa extensión, la incoatividad es uno de los temas sobre los que se ha debatido y escrito ampliamente en la bibliografía lingüística.

Entre las diversas formas de manifestación de la incoatividad en la lengua, nos hemos inclinado por el estudio de su expresión morfológica, centrándonos así en la creación léxica. Particularmente, nos interesa la creación de unidades verbales de significado incoativo a partir de procedimientos concretos de formación de palabras, de modo que nuestro objetivo es analizar verbos de cambio de estado originados sobre bases nominales o sustantivas por medio de determinados recursos morfológicos y semánticos. Se trata de una categoría verbal que no ha sido objeto de estudio de forma recurrente en el ámbito de la lingüística hispánica, a diferencia de otros tipos de expresión incoativa que sí han sido trabajados, de forma más específica, como los verbos deadjetivales (*amarillear*, *alegrarse*) o las construcciones verbales (*llegar a estar triste*, *ponerse colorado*) que expresan algún tipo de cambio de estado (Lorenzo 1970, Lázaro Mora 1983, 1986, Demonte 1994, Mendikoetxea 1999, 2000, etc.). Así, los verbos denominales de carácter incoativo han sido tradicionalmente relegados a un segundo plano. En consecuencia, nuestro propósito reside en focalizar ese grupo de verbos desde un punto de vista objetual, relacionando simultáneamente los conceptos de incoatividad y formación denominal, con el objetivo de analizarlos desde una perspectiva semántica: nos interesa averiguar cómo se configura el significado de cambio de estado en esas unidades verbales. Para ello, hemos elaborado un corpus compuesto por 424 verbos denominales incoativos en español extraído del *Diccionario de la lengua española (DRAE)* en su versión del año 2014. Además, para poder asentar sólidamente la etimología de dichos verbos, nos hemos ayudado del *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico (DCECH)*, elaborado por Corominas & Pascual (1980), y el *Diccionario de americanismos (DA)*, 2010, creado por la Asociación de Academias de la Lengua Española. Precisamente desde una perspectiva etimológica debemos señalar un criterio de selección importante en la delimitación de este corpus: el requisito de un origen románico por parte de las bases nominales, es decir, los sustantivos a partir de los cuales se configura la unidad verbal deben estar claramente atestiguados en la lengua española. Simplemente, se trata de un criterio metodológico. Sin embargo, nos parecería interesante en un futuro el estudio de unidades verbales de carácter incoativo derivadas de sustantivos procedentes de lenguas extranjeras; de tal modo podríamos observar qué repercusiones tienen dichos sustantivos base en relación con la noción semántica del cambio de estado, además de prestar atención a cómo influye el contacto de lenguas sobre la incoatividad.

Asimismo, desde una perspectiva metodológica, es pertinente señalar que los verbos objeto de estudio pueden poseer más de una acepción léxica extraída del diccionario académico (*DRAE* 2014), de tal forma que, cuando hablemos en el apartado analítico (§ 4) del número de unidades verbales correspondiente a los distintos grupos semánticos, realmente nos estaremos refiriendo al número de acepciones verbales que se ajustan a los rasgos planteados y requeridos por cada grupo. Por tanto, habrá verbos que aparezcan en diferentes grupos debido, como explicamos, a esa multiplicidad de acepciones que denotan. En dichos casos, se explicitará qué acepción es la que se está valorando en cada momento.

2. FORMACIÓN DE LOS VERBOS DENOMINALES INCOATIVOS

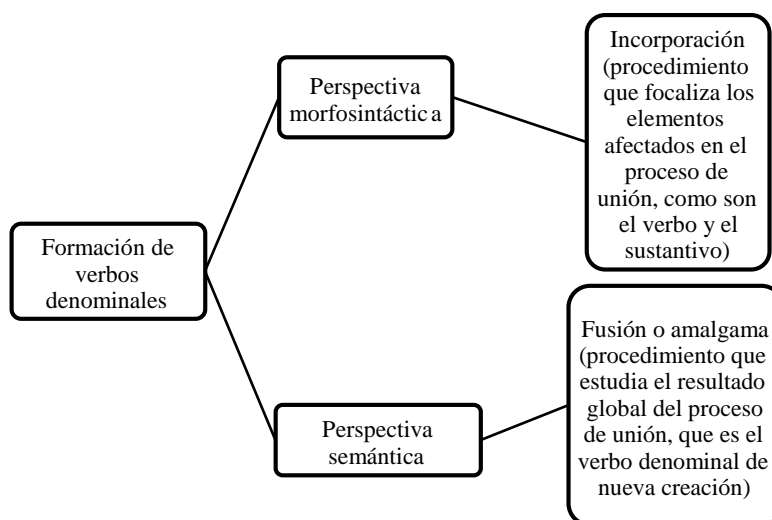
La incoatividad o cambio de estado es una noción semántica cuya manifestación morfológica verbal más común y numerosa es aquella de naturaleza deadjetival, ya que los cambios de estado se pueden llegar a entender como cambios en las propiedades o cualidades de las entidades experimentantes, y precisamente los adjetivos constituyen la categoría gramatical designadora *per se* de propiedades y cualidades atribuidas a entidades, objetos, etc. No obstante, como hemos señalado, nuestro trabajo pretende resaltar otro tipo de manifestación verbal de la incoatividad: los verbos denominales. Este grupo verbal no ha sido estrictamente analizado, pero en nuestra opinión pueden constituir un objeto de estudio muy significativo para determinar el tipo de relación que se establece entre el valor semántico incoativo de la unidad verbal y el valor de la base léxica: se trata de verbos que denotan cambios en las propiedades de las entidades sujeto, pero están formados a partir de sustantivos, que no aportan significados cualitativos. Por tanto, con su estudio podríamos obtener información interesante acerca del procedimiento de formación de los verbos incoativos y de su modo de operar en lo relativo a la interfaz sintáctico-semántica, pues llevan a cabo un proceso de fusión que permite recategorizar el sustantivo en unidad verbal.

Las unidades verbales objeto de nuestro estudio (verbos denominales que expresan un cambio de estado) se han generado mediante el procedimiento morfológico de la derivación. Concretamente, se ajustan a dos procesos derivativos (RAE 2009): sufijación y parasíntesis por afijación. Esta formación se explica por el hecho de ser verbos denominales, esto es, verbos que poseen como base léxica un sustantivo, el cual debe poseer un origen románico, como hemos comentado previamente. De este modo, hay dos opciones únicas en su formación: o bien se le suma un sufijo verbal a la base sustantiva, de modo que hablamos de sufijación, ejemplificada con el verbo *gangrenarse* < *gangrena* + *-arse* (Pena Seijas 1980, 1993, 1999, Rifón Sánchez 1997); o bien se le suman un prefijo y un sufijo simultáneamente, procedimiento denominado parasíntesis por afijación, que puede ser representado por el verbo *emberrincharse* < *em-(en-)* + *berrinche* + *-arse* (Alemany Bolufer 1920, Serrano-Dolader 1995, 1999, Rifón Sánchez 1996).

Según se asume en la bibliografía (Rifón Sánchez 1996, 1997, Serrano-Dolader 1995, 1999, Mendikoetxea 1999), el proceso derivativo más recurrente y frecuente para expresar el contenido semántico de la incoatividad o cambio de estado en los verbos denominales es la parasíntesis por afijación. Además, también se expone en esa bibliografía que el sufijo *-ar* es el más productivo en la formación de unidades verbales en español. Por su parte, los prefijos más usuales en aquellos verbos formados por parasíntesis por afijación son *a-* y *en-*.

Por otro lado, en la formación de verbos denominales, además de los aspectos morfológicos, es fundamental tener en cuenta los niveles sintáctico y semántico de la lengua. Así pues, en el paso previo a la formación de esta clase verbal se produce un movimiento morfosintáctico denominado incorporación: un sustantivo, argumento de una determinada unidad verbal, se mueve a esa unidad dando lugar a un verbo complejo en el cual se ha insertado el sustantivo, de modo que desde esta perspectiva interesa cada uno de los elementos implicados en ese proceso de unión, en este caso el sustantivo y el verbo (Vera Luján 1987, Baker 1988,

1996, Cifuentes Honrubia 1994). No obstante, este movimiento deja de ser relevante en favor de los aspectos semánticos, pues importa más el fruto o resultado global de esa unión, en este caso el verbo denominial, constituido mediante un proceso de fusión (Talmy 2000, Hale & Keyser 2002, Cifuentes Honrubia 2006, Cifuentes Honrubia & Lavale Ortiz 2009). Estos conceptos sintáctico-semánticos quedan plasmados en el siguiente esquema:



Por tanto, es necesario considerar los matices semánticos que la nueva creación aporta, teniendo en cuenta tanto el valor semántico del afijo (o afijos) como el significado proporcionado por el sustantivo base fusionado y el contexto en que el verbo aparece. En consecuencia, la relación semántica que mantiene el nombre con el verbo puede ser múltiple (Cifuentes Honrubia 2006). Entre esa variedad significativa, en este estudio nos centramos en el contenido incoativo que pueden expresar los verbos denominiales. Así pues, tras el análisis de los verbos incluidos en el corpus elaborado para este trabajo, desde un punto de vista morfológico la configuración de ese contenido incoativo no se debe al valor semántico del sufijo más productivo, pues *-ar* es el sufijo no marcado (no aporta ningún significado léxico). Por lo que respecta a los prefijos presentes en los verbos parasintéticos, los más recurrentes son *a-* y *en-* y estos sí aportan un valor semántico relacionado principalmente con la atribución de ciertas cualidades a una entidad determinada. No obstante, el elemento principal de denotación incoativa es el sustantivo origen, el cual se recategoriza en un verbo aportando la denotación de algún tipo de estado de forma objetiva o mediante procesos de abstracción semántica. De hecho, en la formación de los verbos denominiales incoativos intervienen dos procesos de extensión de significado de relevancia, como son la metáfora y la metonimia (Lakoff & Johnson 1980, Espinosa Elorza 2009, Fernández Jaén 2012), las cuales permiten comprender nociones complejas a través de la relación de ideas más sencillas: permiten entender la configuración del significado de cambio de estado en ciertas unidades verbales donde ese proceso semántico es complejo. Estos conceptos semánticos serán desarrollados en el punto 4.

3. CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA DE LOS VERBO DENOMINALES INCOATIVOS

Desde una perspectiva basada en el significado, entendemos por *verbo incoativo* aquel en el que el referente del sujeto de la construcción se ve afectado, independientemente de su propia voluntad, por un cambio de estado entendido como un proceso de transformación en mayor o menor medida (Demonte 1994, Iacobini 2004). En este sentido, también se ha denominado «verbo de cambio o devenir» (Porroche Ballesteros 1988). En numerosas ocasiones (DRAE 2014, Marín & McNally 2011, etc.), el término *incoativo* se considera sinónimo de los términos *ingresivo* o *inceptivo*, que aluden a aquellos verbos que indican el comienzo de una acción verbal. Sin embargo, en nuestro trabajo no vamos a asumir esta asociación: a pesar de que en sus orígenes grecolatinos los términos *incoar* y sus derivados *incoación* e *incoativo* hagan referencia al inicio de una acción (Corominas & Pascual 1980, DRAE 2014), nuestro planteamiento se basa en el significado que ha ido adquiriendo el concepto de incoatividad a lo largo de la evolución lingüística, un concepto alusivo a la noción de cambio de estado. En este sentido, los verbos ingresivos comparten con los incoativos la noción de cambio, ya que hacen alusión al inicio de un nuevo evento por parte del sujeto léxico, pero no expresan lo mismo porque los verbos incoativos poseen un mayor alcance. Según De Miguel Aparicio (1999: 3024),

un verbo incoativo es aquel que expresa un cambio de estado (físico o psicológico) que el sujeto padece o experimenta¹ [...]. Pero ese cambio de estado descrito por el verbo incoativo puede ser contemplado en distintas fases de su desarrollo².

Asimismo, Felú Arquiola (2009) considera como verbo incoativo aquel que expresa cambio de estado, aunque esta autora se centra en los verbos deadjetivales parafraseados por HACERSE X (*pálido* > *palidecer*). Sea como sea, llegamos a la conclusión de que la incoatividad puede considerarse la expresión verbal de un proceso de cambio de estado físico o psicológico de carácter generalmente involuntario que experimenta el sujeto nocional de la predicación.

Cuando hablamos de incoatividad, establecemos una relación inmediata con el concepto de causatividad. Por tanto, un componente esencial en la representación léxica de los verbos incoativos es la noción de causatividad. Según Lavale Ortiz (2007: 1-2),

es de común acuerdo considerar la causatividad como una categoría semántica que empleamos los seres humanos para comprender el mundo y, por tanto, como un elemento cognitivo esencial. [...] En la lengua, esta categoría abstracta [...] nos permite expresar cómo concebimos los hablantes la relación entre los diferentes eventos que suceden en la realidad extralingüística: los eventos suceden por sí mismos (no causativos), esto es, mostramos el efecto sin explicitar la causa que lo provoca, o, por el contrario, los eventos son resultado de otro evento (causativos), es decir, mostramos el efecto de un suceso como consecuencia de una causa.

¹ La expresión verbal de un cambio de estado físico o psicológico es lo que entendemos como *incoatividad semántica*.

² La contemplación de ese cambio de estado físico o psicológico en distintas fases de su desarrollo es lo que podríamos denominar *incoatividad aspectual*.

[...] El contenido causativo necesita para actualizarse tanto la presencia de una fuerza (o causa) que provoque el cambio [...], como que se produzca un cambio de estado o transición en una entidad [...] como consecuencia de la actuación de dicha causa.

En consecuencia, vemos que tanto los verbos causativos como los incoativos designan un cambio de estado, es decir, una transición de la entidad afectada por el evento desde un estado a otro estado específico. De hecho, los verbos de cambio de estado son verbos que denotan eventos que se caracterizan como causativos: requieren la existencia de una causa que permita esa entrada en un nuevo estado, esto es, que desencadene el cambio denotado por la unidad verbal sobre el sujeto sintáctico, interpretado generalmente como objeto nocional del verbo. La diferencia entre los verbos causativos y los incoativos radica en el tipo de estructura sintáctico-semántica o argumental de cada grupo verbal y en la naturaleza de la causa desencadenante. Así, las unidades verbales causativas son estructuras típicamente transitivas que pueden admitir en la mayoría de ocasiones una estructura intransitiva inacusativa³ pronominal de carácter incoativo; se trata de la alternancia causativo-incoativa, que alberga una doble posibilidad: por un lado, los verbos causativos constituyen estructuras transitivas con una entidad sujeto agente-causa y una entidad objeto afectado o paciente; por otro lado, pueden desarrollar construcciones intransitivas inacusativas pronominales con una entidad sujeto que desempeña el papel de objeto afectado y una entidad externa causante del proceso verbal de cambio. Un ejemplo podría ser el verbo *abrasar*, del sustantivo *brasa*, que según el *DRAE* (2014) se define como «tr. Reducir a brasa, quemar. U. t. c. prnl.». Así, dicho verbo puede aparecer en dos tipos de construcciones: por un lado, en una transitiva causativa, como *El incendio abrasó 100 hectáreas de campo en pocas horas*; por otro lado, en una intransitiva incoativa, como *100 hectáreas de campo se abrasaron en pocas horas a causa del incendio*. Por tanto, la causa en los verbos causativos siempre es externa. Por su parte, las unidades verbales incoativas objeto de nuestro estudio únicamente constituyen estructuras intransitivas inacusativas (pronominales —con el clítico *-se*— o propiamente intransitivas —sin la partícula *-se*—) que denotan un cambio de estado cuya causa desencadenante puede ser de dos tipos: causa externa o causa interna. De hecho, cada una de estas causas va asociada con una estructura intransitiva en concreto: la causa externa aparece con construcciones intransitivas inacusativas pronominales que no participan en la alternancia causativo-incoativa (*aburguesarse*, *amodorrarse*, *enamoriscarse*, *gangrenarse*) y la causa interna se relaciona con construcciones intransitivas inacusativas propiamente dichas, por lo que no llevan el clítico *-se* (*abonanzar*, *entallecer*, *rabiar*).

3.1. Verbos denominales incoativos de causa externa

Siguiendo a Mendikoetxea (1999) y a Levin & Rappaport (1995), un predicado se define como un evento de causa externa cuando existe un elemento externo al objeto paciente que actúa directamente en la consecución de la eventualidad que denota el verbo. Ese elemento externo es el argumento causa. Según Mendikoetxea (1999), la expresión de esa causa es doble: existe una causa *dinámica* o *real*, la cual puede no aparecer explícita en la oración,

³ Sobre la caracterización de las estructuras intransitivas inacusativas y sus diferencias respecto a las estructuras intransitivas inergativas, *vid.* § 4.2.

aunque siempre se presupone, y una causa *estativa*, que está expresada por el sujeto sintáctico de estas construcciones incoativas.

Existe una tendencia a asociar los verbos de cambio de estado de causa externa con su participación en la alternancia causativo-incoativa (Demonte 1994, Levin & Rappaport 1995, Mendikoetxea 1999, Lavale Ortiz 2007, 2013). Ya hemos comentado el verbo *abrasar*. Otro ejemplo podría ser *abombar* 2, del sustantivo *bomba* y definido en el *DRAE* (2014) como «tr. Dar forma convexa. // 3. prnl. Dicho de una cosa: tomar forma convexa». De este modo, puede aparecer en estructuras transitivas causativas como *La humedad abombó la pared de mi habitación*, o en estructuras intransitivas inacusativas incoativas como *La pared de mi habitación se abombó a causa de la humedad*.

Sin embargo, en nuestro trabajo destacamos la existencia de unidades verbales incoativas de causa externa que no se caracterizan por dicha alternancia. Se trata de verbos incoativos influidos por una causatividad externa que poseen únicamente una estructura intransitiva pronominal, de modo que no admiten alternancias con esquemas transitivos. Precisamente esa naturaleza pronominal concretada en la presencia del pronombre clítico *-se* es la manifestación morfológica garante de la inclusión de este tipo de verbos dentro del grupo de causa externa. El afijo verbal *-se* es correferente con el sujeto léxico y remarca así el papel semántico de dicho sujeto, que es el papel de paciente u objeto afectado por el cambio de estado, es decir, el objeto nocional del verbo. Pero, además, ese sujeto léxico correferente con *-se* desempeña también el papel de causa *estativa*, propio de la causatividad externa: la entidad sujeto debe ser capaz de albergar en ella misma el evento verbal. Esta expresión de la causatividad *estativa* del sujeto léxico queda corroborada mediante la admisión por parte de estas unidades verbales de los adjuntos *por sí mismo/a* y *por sí solo/a*. Podemos ejemplificar estas ideas con el verbo *ajamarse*, originado sobre el sustantivo *jamón* y con el significado de ‘dicho de una persona, especialmente de una mujer: engordar cuando ha pasado de la juventud’. Una oración donde aparece esta unidad verbal podría ser *Mi tía Marta se ajamó por sí sola*; observamos que la estructura verbal acepta la presencia del adjunto *por sí sola*, que hace hincapié en el papel de causa *estativa* que poseen tanto el sujeto léxico como el clítico correferente *-se* (*Mi amiga Marta* es un ser humano susceptible de engordar). Pero, además de este tipo de causa, ya comentamos que las construcciones de causatividad externa se caracterizan por otra causa, una causa real, que puede no aparecer explícita en la construcción, o explicitarse mediante adjuntos como *a causa de* o preposiciones como *con* y *por* cuando designan valores causativos. Así lo podemos observar en la siguiente oración: *Mi tía Marta se ajamó a causa del tratamiento hormonal*. Debido a estas pruebas (admisión de *por sí sola* y de *a causa de X/por/con*), podemos afirmar que *ajamarse* es un verbo denominal únicamente intransitivo inacusativo pronominal (no participante de la alternancia causativo-incoativa) que denota cambio de estado físico y se caracteriza por una causatividad externa. Por tanto, es un ejemplo prototípico de aquellos verbos de causa externa objeto de nuestro estudio.

3.2. Verbos denominales incoativos de causa interna

Para Mendikoetxea (1999), un predicado intransitivo expresa una eventualidad de causa interna cuando existe una propiedad inherente al, por regla general, único argumento del verbo (sujeto gramatical), propiedad que es responsable de que se realice el evento que denota el verbo. Para Levin & Rappaport (1995), estas construcciones incoativas de causa interna poseen sujetos con determinadas propiedades que les hacen proclives a padecer el cambio de estado denotado por el verbo. Así, asumimos con Mendikoetxea (2000) que estos verbos de causa interna poseen una serie de características que los distinguen de los de causa externa: no participan en la alternancia causativa (posibilidad de desarrollar una variante transitiva causativa y una variante inacusativa incoativa); no son compatibles con adjuntos del tipo *por sí mismo/a* o *por sí solo/a*; imponen fuertes restricciones en el tipo de sujetos de los que se predicán. Un ejemplo significativo es la unidad verbal *encarnecer*, que deriva de *carne* y significa ‘tomar carnes, hacerse más grueso’. Una oración donde puede aparecer es *Mi amigo Raúl encarnece día a día*. Este verbo posee un carácter únicamente intransitivo inacusativo (no puede desarrollar estructuras transitivas causativas). Además, solamente se puede predicar de entidades capaces de experimentar un proceso de engrosamiento, como son las entidades animadas humanas y animales. Finalmente, no resulta adecuado acompañarlo de los adjuntos *por sí mismo / solo*, pues se trata de un evento percibido como susceptible de afectar espontánea y naturalmente a la entidad experimentante: #*Mi amigo Raúl encarnece día a día por sí mismo*.

4. CLASIFICACIÓN LÉXICO-SEMÁNTICA DE LOS VERBOS DENOMINALES INCOATIVOS

El propósito que nos planteamos es analizar los verbos del corpus de trabajo desde un punto de vista léxico-semántico, esto es, teniendo en cuenta el significado tanto de la base nominal en sí misma como de la unidad verbal resultante tras el proceso de formación. Con ello pretendemos llevar a cabo una clasificación de nuestros verbos objeto de estudio en diferentes subgrupos semánticos, lo cual nos ayudará a entender de un modo más exhaustivo la noción semántica de incoatividad o cambio de estado y a observar cómo se plasma esta noción en las unidades verbales denominales.

A la hora de analizar semánticamente los verbos objeto de estudio, debe tenerse en cuenta la interacción de distintos mecanismos de extensión del significado, principalmente la metáfora y la metonimia. Lakoff & Johnson (1980) plantean la teoría cognitiva de la metáfora y la metonimia. Esa teoría sostiene que el pensamiento abstracto y las ideas con las que configuramos nuestro lenguaje no surgen de la nada, sino que proceden de la experiencia cotidiana, ya sea una experiencia física o una vivencia cultural o antropológica. De acuerdo con esta tesis, las metáforas parten de asociaciones de semejanza entre varios dominios, y las metonimias se basan en asociaciones basadas en la proximidad espacial; ambas constituyen mecanismos por medio de los cuales transformamos la experiencia vital en información. Así, estos autores distinguen entre metáforas conceptuales (*Lo bueno es arriba, El amor es un*

viaje) y expresiones metafóricas, que también estudia Deignan (2005) ([Un muerto] *tenía cinco carámbanos en cada mano*, *El viento susurraba*).

Espinosa Elorza (2009) considera que la creación de verbos denominales se debe a un proceso de abstracción. En este sentido, esta autora (2009: 170-1) postula que «la metáfora y la metonimia son probablemente los dos mecanismos más importantes del cambio semántico. Se trata de procesos cognitivos que tienen que ver con las asociaciones establecidas entre dos cosas, propiedades o actividades». Por un lado, la metáfora «es una proyección conceptual entre dos estructuras conceptuales, basada en relaciones de semejanza» (*la falda de la montaña*, *Pedro es un cerdo/burro/lince*, *color chillón*); por otro lado, la metonimia «implica una conexión real entre dos conceptos, de alguna manera contiguos». Según Radden & Kövecses (1999), se trata de un proceso cognitivo en el cual una entidad conceptual proporciona acceso mental a otra dentro del mismo modelo cognitivo idealizado. Warren (1999) sostiene que la metonimia es básicamente un mecanismo de abreviación: *Oyó el [sonido producido por el] piano desde la puerta de al lado*.

La incidencia de los recursos metafóricos y metonímicos en nuestro trabajo queda patente en las clasificaciones semánticas que exponemos en los sucesivos apartados. En este sentido, constatamos que se trata de recursos altamente empleados en la formación de los verbos denominales incoativos, ya que mediante la metáfora y la metonimia se asocian entidades o conceptos más o menos simples o sencillos con el fin de construir significaciones verbales complejas, como es el caso de la noción semántica de cambio de estado o incoatividad. Así lo enuncia Fernández Jaén (2012: 56):

las metáforas y las metonimias no son meros recursos retóricos destinados a embellecer el discurso sino las herramientas cognitivas fundamentales de que dispone nuestro cerebro para dar forma al significado.

Podemos ejemplificar la influencia de estos recursos semánticos en la formación de nuestras unidades verbales mediante los siguientes verbos. En ambos casos, se trata de abstracciones de algún rasgo del sustantivo base, de tal modo que el significado verbal se construye en torno a dicho rasgo: la acepción verbal focaliza únicamente esa característica de la base nominal y la extrapola a otras entidades.

— *Emborricarse* tiene el sentido incoativo de ‘quedarse como aturdido, sin saber ir atrás ni adelante’. Deriva de *borrico* en su significado de ‘asno (animal solípedo, [...]); es muy sufrido y se le emplea como caballería y como bestia de carga y a veces también de tiro’; ahí queda explícita esa labor sufridora del animal, que puede tener como consecuencia el aturdimiento al que alude la significación verbal.

— *Alimonarse* es ‘dicho de ciertos árboles de hoja perenne, como el olivo: enfermar tomando sus hojas color amarillo’. Este verbo se forma sobre el sustantivo *limón*, ‘fruto del limonero, de forma ovoide, [...] y frecuentemente de color amarillo, pulpa amarillenta dividida en gajos, comestible, jugosa y de sabor ácido’; en esta definición queda explícito ese rasgo amarillento del referente de la base nominal.

Más allá de la formación de los verbos denominales incoativos, el mecanismo semántico más habitual que opera en la paráfrasis que despliega el evento denotado por la unidad verbal resultante es la metáfora de recipiente, que se relaciona con el concepto de localización. Se puede entender en dos vertientes plasmadas a través de dos esquemas:

1) [Figura - Movimiento - Dirección - Base {Manera/Causa}] (Talmy 1985).

En virtud de este esquema, la incoatividad podría entenderse en un sentido locativo como la entrada de determinadas entidades (contenido) en ciertos estados, distintos al estado originario de dicha entidad, que son concebidos como recipientes (continente o contenedor). La plasmación de este esquema en la lengua española puede ejemplificarse mediante la oración *Juan se fue a Albacete* (A), estructura que podemos poner en relación con la oración incoativa *Juan se enamoró enseguida* (B). Así, la *figura*, que en ambos esquemas es «Juan» y en ambos desempeña la función sintáctica de sujeto gramatical, representaría el objeto del movimiento en la oración (A), mientras que en (B) sería la entidad experimentante (objeto afectado o paciente) del cambio de estado denotado; por su parte, la *base*, que en el esquema (A) es «a Albacete» y constituye el lugar o término del desplazamiento, en la oración (B) es ‘amor’, por lo que se correspondería con el nuevo estado indicado por la base nominal y alcanzado por la entidad sujeto. En lo referente al *movimiento y dirección*, en la oración (A) están contenidos en el significado verbal («se fue»); por su parte, en las estructuras verbales que estudiamos ejemplificados en (B) se vincularía con el desplazamiento metafórico que efectúa el sujeto para alcanzar el cambio de estado denotado por el verbo, es decir, se relacionaría con el proceso de introducción de la entidad sujeto en un nuevo estado distinto del que poseía antes de ese proceso (entrada en un estado de enamoramiento leve). Finalmente, la *manera* y la *causa* son elementos opcionales tanto en los verbos de movimiento (*caminar* indica el modo en que se realiza el movimiento, frente a *andar*, que no refleja ese modo) como en los verbos de cambio de estado. Otro ejemplo de extrapolación de ese esquema de movimiento al ámbito incoativo queda plasmado en la siguiente oración:

Mi tía se encartonó [debido a la enfermedad]

→ Mi tía se hizo como el cartón [debido a la enfermedad]

Fig. Mov./Direcc. Base Causa

2) [Base - Dirección - Movimiento - Figura]

En este caso, el sustantivo base es la figura (contenido) que entra en la entidad sujeto (contenedor); es decir, el sustantivo base se inserta en la naturaleza del sujeto, pasa a formar parte de su esencia, ocasionándole así un cambio de estado, generalmente físico, por el hecho de que dicho sujeto adopta un elemento nuevo. Un verbo que permite ejemplificar este esquema es *endentecer*, que significa ‘dicho de un niño: empezar a echar los dientes’. Así, en la oración *El bebé de mi hermano está endenteciendo*, podemos realizar las siguientes correspondencias: el sustantivo que constituye la base nominal del verbo, *diente*, es la figura que entra o se introduce en la naturaleza del sujeto gramatical «el bebé de mi hermano», pues pasa a formar parte de su esencia, de tal modo que le provoca un cambio de estado físico (se produce una transición entre no tener dientes y tener dientes). Otro ejemplo de este esquema se plasma a través de la siguiente oración con el verbo *corcarse* ‘carcomerse (llenarse de carcoma)’:

La mesa del salón se está corcando desde hace tiempo.

→ La mesa del salón se está llenando de corca [...]

Base Mov./Direcc. Fig.

Como síntesis, en la configuración semántica de los verbos denominales incoativos es evidente la incidencia de recursos de extensión del significado, especialmente la metáfora y la metonimia. En este sentido, los esquemas metafóricos de recipiente que hallamos en las paráfrasis de las unidades verbales objeto de estudio ponen de relieve una posible relación entre las nociones de incoatividad y localización, relación que no nos compete desarrollar en este trabajo. No obstante, consideramos de gran relevancia un estudio futuro más exhaustivo y profundo al respecto, ya que se trata de un vínculo semántico que podría ser interesante para ahondar en el concepto de incoatividad o cambio de estado.

4.1. Clasificación según el significado de la base nominal

Como ya hemos comentado, en la clasificación semántica de los verbos denominales incoativos resulta clave el significado del sustantivo que se halla en la base de formación de la unidad verbal⁴. Concretamente, consideramos que el hecho de conocer el significado y los rasgos semánticos del sustantivo base de la formación permite clasificar los distintos subgrupos semánticos de verbos denominales incoativos, tal y como establece Aronoff⁷ (1980: 747) con relación a los verbos formados sobre sustantivos:

a given noun must tell us something about the verb which is formed from it: the verb must denote something which has to do with the noun. As C&C [Clark & Clark 1979] put it, 'the parent noun denotes one role in the [activity denoted by the verb], and the remaining surface arguments of the denominal verb denote other roles'.

Así pues, es necesario conocer el significado de la base nominal para comprender cómo influye en el proceso de formación de la unidad verbal resultante y en la significación que esta unidad posee. Los verbos que estudiamos expresan un cambio de estado, de tal modo que el sustantivo base debe estar vinculado de una forma u otra con ese valor semántico verbal. En este sentido, hemos distinguido tres grandes grupos de unidades verbales en función del significado de los sustantivos base: verbos cuyas bases denotan un estado en sí mismo, verbos con bases designadoras de objetos susceptibles de ser reinterpretados como estado a partir de una de sus cualidades y verbos cuyas bases indican objetos, conceptos, acciones, etc. que constituyen la entidad en que se convierte el sujeto paciente o la entidad que dicho sujeto adquiere, esto es, vendrían a ser los estados finales en que se transforman los sujetos pacientes.

⁴ En este sentido, establecemos una oposición con respecto a la teoría de Rifón Sánchez (1996: 126), quien defiende que «se deriva un mayor número de verbos parasintéticos sobre aquellas bases que mayor ambigüedad semántica dan al significado del verbo derivado». En cambio, nosotros consideramos que los verbos denominales incoativos derivan de bases con un significado claro y preciso, significado que contribuirá en la formación del valor semántico de la unidad verbal.

4.1.1. Verbos con bases de estado

El grupo de unidades verbales más numeroso de nuestro corpus es aquel constituido por verbos cuyos sustantivos base denotan un estado en sí mismos: agrupa un total de 188 unidades. Es lógico que este grupo sea el mayor si pensamos que nuestros verbos objeto de estudio expresan un cambio de estado, por lo que ese nuevo estado al que llega la base debe estar contenido de una manera u otra en la unidad verbal; en este caso estaría presente en el significado de la base nominal.

A su vez hemos diferenciado tres tipos de estado designado por los sustantivos base de los verbos denominales incoativos: estado físico, estado emocional y estado de conciencia.

Bajo la denominación de estado físico consideramos aquellas situaciones eventuales contenidas en 71 unidades verbales que hacen referencia a entidades tanto naturales (propias de la naturaleza, que incluye los vegetales y otros seres inertes) como animadas (alusivas a los seres humanos y los animales). En este sentido, se trata de un estado alusivo a la condición física que poseen dichas entidades, a su aspecto, forma o esencia cualitativa. Como ejemplos podemos destacar los siguientes verbos: *abonanzar*, que deriva de *bonanza* en su significado de ‘tiempo tranquilo o sereno en el mar’; *ajaquecarse*, derivado de *jaqueca*, ‘cefalea recurrente e intensa, localizada en un lado de la cabeza y relacionada con alteraciones vasculares del cerebro’; *empedarse*, que procede de *pedo*, ‘borrachera (efecto de emborracharse)’; *ama-chorrarse*, cuya base es *machorra*, ‘mujer hombruna’; etc.

El segundo subgrupo semántico de unidades verbales con bases de estado es aquel alusivo al estado emocional. En este conjunto verbal incluimos 74 verbos formados sobre sustantivos que denotan tanto emociones y sentimientos (estados psíquicos) susceptibles de ser experimentados por entidades animadas, como rasgos de la personalidad humana/animal o estados anímicos transitorios en que pueden encontrarse esas entidades. Para ejemplificar este subgrupo ponemos de relieve las siguientes unidades verbales: *emberrenchinarse* y *emberrincharse*, que se forman respectivamente sobre *berrenchín* y *berrinche*, ‘coraje, enojo grande, y más comúnmente el de los niños’; *enamoricarse* y *enamoriscarse*, derivados de *amor*, ‘sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo’; *enfierecerse*, originado sobre *fiera* a partir de sus acepciones ‘bruto —animal— indómito, cruel y carnicero’ y ‘persona cruel o de carácter malo y violento’; *arrotarse*, que deriva de *roto*, ‘persona mal educada’; etc.

El tercer y último subgrupo semántico de verbos dentro de aquellos con bases de estado es el correspondiente a los estados de conciencia. Está integrado por 43 unidades cuyos sustantivos originarios hacen referencia, *grosso modo*, a la percepción y el conocimiento del mundo psíquico individual y del mundo exterior (realidad contextual), de tal forma que las entidades animadas humanas adoptamos en dichos mundos una posición/estatus o condición social determinada. Ejemplos representativos de este subgrupo son los siguientes verbos: *aburguesarse*, que deriva de *burgués*, ‘ciudadano de clase media acomodada’; *empadrarse*, procedente de *padre*, ‘varón o macho que ha engendrado’; *apelgararse*, derivado de *pelgar*, ‘hombre sin habilidad ni ocupación’; etc.

4.1.2. Verbos con bases de objeto reinterpretado como estado

El segundo gran grupo de unidades verbales, y el menos numeroso, ya que únicamente reúne 98 verbos, es aquel en que los sustantivos base designan objetos que poseen alguna cualidad o rasgo inherente susceptible de ser reinterpretado como estado. Según Rifón Sánchez (1997: 126), «en estos últimos no se toma al sustantivo base como clasificador de una clase, sino como designador de las cualidades de una clase, cualidades que se consideran propias de un estado».

Hemos establecido una clasificación de las unidades verbales que ahora analizamos tomando como criterio el tipo de entidad que denota la base nominal. El significado de ese sustantivo base, concretamente alguna de las cualidades o características de ese referente nominal, es objeto de distintos procesos de extensión del significado, como abstracciones semánticas, metáforas, metonimias, etc., y el resultado es una significación verbal que extrapola esos rasgos a otros ámbitos o entidades. Por tanto, en esta ocasión es relevante tener en cuenta el significado verbal a la hora de explicar cada verbo. De este modo, en primer lugar podemos observar 23 verbos que se originan a partir de sustantivos designadores de entidades animadas, que pueden ser humanas o animales. A continuación vamos a comentar algunas de las unidades verbales con bases nominales animadas.

— *Empeparse* y *empepitarse* poseen ambos el significado de ‘dicho de un hombre: enamorarse intensamente de una mujer’. Según el *DRAE* (2014) se forman, respectivamente, sobre los sustantivos *Pepa* y *Pepita*, que son los hipocorísticos del nombre propio Josefa. Así, estas bases nominales se emplean mediante un proceso metonímico: se trata de dos nombres propios femeninos, bastante usuales en la cultura española, que se abstraen y pasan a designar una mujer en sentido genérico, es decir, pasan a aludir a cualquier mujer.

— *Varraquear* y *verraquear* poseen el significado de ‘dicho de una persona: gruñir o enfadarse’ / ‘gruñir o dar señales de enfado y enojo’. Derivan de *varraco* o *verraco*, ‘cerdo, puerco’, animal caracterizado por ser algo irascible, pueril, propenso a gruñir frecuentemente, de ahí la significación verbal, que atribuye metafóricamente esos rasgos a los seres humanos. No obstante, con la misma base nominal también encontramos el verbo *envarracarse*, que significa ‘enamorarse ciegamente’; en este caso lo que se resalta del varraco es su cualidad de animal instintivo, muy ordinario y poco adoctrinable, lo cual es precisamente lo que sucede cuando alguien se enamora: pierde la razón y únicamente se rige por sus instintos emocionales y sexuales.

El segundo subgrupo que hemos diferenciado dentro del conjunto de verbos con bases reinterpretadas como estados está constituido por 75 unidades verbales formadas sobre sustantivos designadores de entidades inanimadas, cuya naturaleza puede ser variada: vegetales, partes del cuerpo humano y animal, fenómenos meteorológicos y geológicos, objetos tangibles y otras entidades inanimadas (lugares, conceptos, etc.). Vamos a exponer algunos de los verbos de este subgrupo como ejemplificación del conjunto verbal:

— *Ajamonarse* significa ‘dicho de una persona, especialmente de una mujer: engordar cuando ha pasado de la juventud’. Deriva de *jamón* en sus acepciones de ‘pierna trasera

del cerdo, curada o cocida entera' y 'carne de esta pierna', ya que engordar supone precisamente ganar masa, adquirir carne corporal, imitando así la constitución corpulenta del jamón porcino.

— *Arrequesonarse* significa 'dicho de la leche: cortarse (separarse los ingredientes que debían quedar trabados)'. Deriva de *requesón* en su acepción de 'masa blanca y mantecosa que se hace cuajando la leche en moldes de mimbres por entre los cuales se escurre el suero sobrante'; se trata de un tipo de queso que parece estar desintegrado, desmenuzado, de ahí ese sentido de separación presente en el valor semántico verbal.

— *Encartonar* tiene el significado de 'dicho de una persona: quedarse enjuta por haber padecido tuberculosis'. Se trata de un verbo formado sobre *cartón* en su acepción de 'conjunto de varias hojas superpuestas de pasta de papel que, en estado húmedo, se adhieren unas a otras por compresión y se secan después por evaporación', de ahí el rasgo de enjuto y seco que resalta la unidad verbal.

4.1.3. Verbos con bases de objeto/concepto/entidad/etc.

El tercer y último gran grupo semántico de verbos según el significado de la base nominal es aquel compuesto por 154 unidades verbales formadas sobre sustantivos que denotan objetos, conceptos, entidades humanas/animales, acciones, etc., esto es, cualquier referente que no constituya un estado propiamente dicho ni que pueda llegar a interpretarse metafórica o metonímicamente como tal, ya que esas bases nominales representan denotativamente (sin procesos de extensión semántica) los estados finales en que se transforman los sujetos experimentantes; es decir, los sustantivos base sencillamente constituyen los referentes en los que se transforman o convierten las entidades experimentantes, o los referentes que adquieren o contraen dichas entidades. Así pues, las bases nominales de estas unidades verbales indican cualquier referente más allá de los sustantivos de estados propiamente dichos que fueron comentados en el apartado 4.1.1. Además, se emplean tal cual aparecen en el diccionario académico, es decir, en su denotación objetiva, sin recurrir a ninguna reinterpretación semántica como hemos comentado en el punto anterior (4.1.2). Para una mejor comprensión, comentaremos algunas unidades verbales con bases de objeto/concepto/etc., bases que pueden tener una naturaleza animada (17 en total) o inanimada (137 en total).

— *Agusanarse* y *engusanarse* ('dicho de una cosa: criar gusanos') se forman sobre *gusano* en su acepción de 'nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo blando, segmentado o no y ápedo'. Es un ejemplo de base nominal de naturaleza animada, concretamente animal.

— *Dentecer* y *endentecer* ('dicho de un niño: empezar a echar los dientes') se forman sobre *diente*, 'cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación o de defensa'. Se trata de un sustantivo base de carácter inanimado perceptible y designador de una parte del cuerpo de seres animados.

— *Huracanarse* (‘dicho del viento: arreciar hasta convertirse en huracán’) deriva de *huracán*, ‘viento muy impetuoso y temible que, a modo de torbellino, gira en grandes círculos [...]’. Es una base nominal inanimada perceptible y propia del ámbito de la meteorología.

4.2. Clasificación según la paráfrasis semántica

La clasificación léxico-semántica que hemos expuesto en el apartado 4.1 se fundamentaba en el significado de la base nominal de las unidades verbales objeto de estudio. La clasificación que presentamos a continuación se basa en la integración de ese significado nominal en la estructura semántica verbal. Esto es, vamos a centrarnos en las paráfrasis o construcciones analíticas que permiten explicar el contenido semántico de una estructura sintáctica como son los verbos denominales incoativos. Se trata de un proceso clasificatorio que ya hemos avanzado sucinta e indirectamente en el apartado 4.1.2 cuando explicábamos las unidades verbales formadas a partir de sustantivos base que designan objetos que poseen alguna cualidad o rasgo inherente susceptible de ser reinterpretado como estado: aludíamos al significado o a las acepciones de los verbos con el fin de entender los procesos de abstracción de determinadas cualidades de los sustantivos base para «emplearlas» como estados. No obstante, en este punto vamos a profundizar en el estudio de las estructuras sintácticas o paráfrasis que nos revelan los contenidos conceptuales de las unidades verbales que nos interesan. Es importante aclarar que la paráfrasis explicativa únicamente es una pauta metodológica que puede ayudarnos a conocer la estructura argumental de los verbos denominales incoativos, así como a profundizar en sus peculiaridades sintácticas y semánticas.

Por tanto, en función del significado de la estructura analítica que permite parafrasear las diferentes unidades verbales del corpus, hemos establecido una clasificación semántica llevada a cabo a partir de las clasificaciones que plantean Cifuentes Honrubia (2011) y Lavale Ortiz (2013). No obstante, una serie de unidades verbales quedaban fuera de los grupos especificados por esos autores, de modo que hemos añadido determinados grupos pertinentes para completar la clasificación de nuestro objeto de estudio. Así, en primer lugar hemos distinguido tres paráfrasis con gran representación verbal: verbos de conversión, verbos de adquisición y verbos de creación. Además, hay otras dos construcciones parafrásticas menos significativas aunque igualmente destacables: verbos de pérdida y verbos de intensificación. Por tanto, estamos ante una idea plural del cambio de estado desarrollada a través de distintos esquemas analíticos.

Previamente a la presentación de la clasificación que ahora planteamos, es relevante realizar una puntualización desde una perspectiva argumental. El grupo verbal denominal incoativo se ha clasificado, tradicionalmente, como perteneciente a los verbos intransitivos inacusativos (Mendikoetxea 1999): verbos que «denotan estados o eventos no agentivos (logros) cuyo único argumento se interpreta como el elemento que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo» (Mendikoetxea 1999: 1579). Así, ese único argumento, realizado sintácticamente como sujeto, desempeña el papel semántico de tema/objeto afectado o paciente; en el caso de que ese sujeto sea animado, el término específico del papel semántico es experimentante (objeto afectado animado). Por tanto, asu-

mimos con Cifuentes Honrubia (1999a: 28; 1999b: 41-2) que «el sujeto de los verbos inacusativos nunca puede ser interpretado en sentido agentivo, y también excluyen estos verbos la posibilidad de asignar, aunque sea indirectamente, un papel temático de agente». Por tanto, las estructuras incoativas poseen un sujeto sintáctico que se define como el objeto nocional del evento denotado por el verbo (papel semántico de paciente o experimentante), por lo que esa entidad sujeto experimenta un cambio de estado de modo involuntario o inconsciente, independientemente de si es animada o inanimada. No obstante, a través del análisis de las unidades verbales del corpus de trabajo, hemos constatado la existencia de un conjunto de verbos (*aburguesarse*, *alcahuetear*, *ennoviar*, *marujear*, etc.) caracterizados por seleccionar argumentalmente como sujeto una entidad específicamente animada con mayor o menor grado de voluntariedad, por lo que es agente (lleva a cabo de un modo más o menos deliberado el cambio de estado, entendido este como una modificación en la manera de comportarse); además, dicha entidad desarrolla la acción hacia sí misma, de modo que es sede del evento, es decir, desempeña también el papel semántico de experimentante, lo cual queda reforzado por la presencia del pronombre clítico *-se*. En consecuencia, ya no se trata concretamente de estructuras intransitivas inacusativas, sino más bien estructuras intransitivas inergativas que «denotan actividades o procesos que dependen de la voluntad de un agente» (Mendikoetxea 1999: 1579). La particularidad de los verbos que destacamos es, como hemos comentado, que las entidades sujeto animadas seleccionadas desempeñan un doble papel semántico: agente y experimentante. Por tanto, se entienden como actividades o procesos desarrollados con cierto grado de voluntariedad por parte de la entidad sujeto y que, asimismo, conllevan un cambio de estado en dicha entidad. En síntesis, se trata de un número de unidades verbales específicas que constituyen estructuras particulares alejadas del perfil general de la categoría incoativa. Toda esta diversidad argumental queda patente en los siguientes grupos verbales considerados dependiendo de sus paráfrasis semánticas.

4.2.1. Verbos de conversión

El grupo más numeroso de unidades verbales del corpus de trabajo es aquel que se relaciona con el concepto de conversión: la entidad experimentante pasa de un estado previo a la predicación verbal a un estado referido de un modo u otro en la base nominal origen del verbo. En total hemos encontrado 167 unidades verbales (o acepciones) con estas características. No obstante, existen diferencias en ese proceso de conversión o transformación, como indican Cifuentes Honrubia (2011) y Lavale Ortiz (2013): por un lado, se puede dar el caso de que el sujeto experimentante se convierta de una forma íntegra en el referente del sustantivo base, por lo cual hablaríamos de una conversión total; por otro lado, es posible que la entidad experimentante se transforme parcialmente, es decir, que únicamente pase a poseer algunos de los rasgos del referente de la base nominal, de modo que estaríamos ante una conversión parcial⁵. Asimismo, puede darse el caso de que una misma unidad verbal puede

⁵ Quedan descartadas de estos subgrupos aquellas unidades verbales que expresen una intención, voluntad o fingimiento de cambio físico o psíquico por parte de la entidad sujeto, pero sin indicar claramente si se produce dicho cambio. Nos referimos a verbos como *hombrear* ('dicho de un joven: querer parecer hombre hecho') y *trasguear* ('fingir o imitar el ruido, jugueteo y zumbas que se atribuyen a los trasgos').

interpretarse como un proceso de conversión total o un proceso de conversión parcial; ello dependerá de la acepción de la base nominal que tengamos en cuenta.

4.2.1.1. Verbos de conversión total

Los verbos que denominamos de conversión total ascienden a 62 unidades y se caracterizan por dos principales rasgos:

— La denotación de un cambio íntegro del sujeto léxico, ya que se convierte en el referente del sustantivo base y asume todas las cualidades y propiedades que caracterizan a ese referente en su plenitud y de modo permanente. Por tanto, estos verbos se corresponden con la paráfrasis CONVERTIRSE EN *X*, donde *X* es igual al referente de la base nominal. Así, se entendería que la entidad experimentante llega a ser *X* (estado total permanente).

— La existencia en sus acepciones extraídas del diccionario académico de expresiones o términos como: «[adquirir/tomar] [cualidades/modales/condición] de *X*», «hacerse *X*» y «[convertirse/transformarse] en *X*». En todos los casos, *X* es igual al sustantivo base. Además, esas expresiones citadas se vinculan directamente con procesos de conversión total o íntegra. No obstante, existen unidades dentro de este grupo verbal que en sus definiciones no presentan dichos términos, sino que sus acepciones se expresan de un modo distinto en función de cada verbo concreto, aunque todas ellas denotan una transformación plena de la entidad experimentante y pueden parafrasearse por la estructura correspondiente a este grupo: CONVERTIRSE EN *X*.

Hemos establecido una clasificación de los verbos de conversión total basada en el carácter animado o inanimado de la entidad paciente que experimenta el cambio de estado denotado por la unidad verbal. En este sentido, encontramos 31 verbos cuyos sujetos léxicos son entidades animadas que sufren una transformación hasta convertirse en el referente designado por el sustantivo base. Como ejemplo representativo podemos comentar el verbo *aburguesarse*, que significa ‘adquirir cualidades de burgués’, de modo que puede parafrasearse por CONVERTIRSE EN *BURGUÉS* (‘ciudadano de clase media acomodado’).

Asimismo, hemos distinguido 29 unidades verbales cuyos sujetos léxicos se caracterizan por ser entidades inanimadas de diversa índole. Un ejemplo es el verbo *vocalizar*, que significa ‘dicho de una consonante: transformarse en vocal’, lo cual puede parafrasearse por CONVERTIRSE EN *VOCAL* (‘letra vocal’).

4.2.1.2. Verbos de conversión parcial

Por otra parte, están las unidades verbales que hemos denominado como verbos de conversión parcial. Se han contabilizado 88 unidades o acepciones que se caracterizan por los siguientes rasgos:

— La denotación de un cambio de estado parcial, ya que el sujeto léxico no se transforma plenamente en el referente del sustantivo base, sino que asume únicamente alguna o algunas de sus cualidades o propiedades físicas o psíquicas y las hace notorias de manera iterativa

durante un periodo de tiempo limitado y concreto. Así pues, estos verbos son susceptibles de parafrasearse por las estructuras sintácticas HACERSE COMO *X* o COMPORTARSE COMO *X*⁶, donde *X* es equivalente al referente de la base nominal. En estos casos, se entendería que la entidad experimentante no llega a ser *X*, sino más bien está como *X* (estado parcial transitorio).

— La recurrencia a procedimientos de extensión del significado, como abstracciones metafóricas y metonímicas, en el proceso de formación de la unidad verbal denominativa. Estos procedimientos son necesarios para focalizar determinadas propiedades del referente nominal y extrapolarlas a otras entidades.

— La existencia en las acepciones del diccionario académico de las siguientes expresiones o términos: en lo alusivo al ámbito físico, «[tomar/dar/mostrar] [forma/calidad] de *X*», «adquirir [aspecto/caracteres] de *X*», «unirse formando *X*», «ponerse como *X*» y «ponerse *X*»; en lo concerniente al ámbito psíquico, «[servir/ejercer] de *X*», «[comportarse/portarse] como *X*» y «hacer [determinadas acciones relacionadas con *X*]». En estas expresiones, *X* es igual al sustantivo base, excepto en la construcción «ponerse *X*», donde *X* equivale a una de las propiedades que posee el referente de la base nominal (ejemplo: *varear*, de *vara*, significa ‘ponerse flaco’, destacando así el rasgo largo y delgado de las varas). La expresión «hacer [determinadas acciones relacionadas con *X*]» es algo compleja, de modo que, para su comprensión, podemos ejemplificarla mediante el verbo *brujear*, derivado de *bruja* y cuyo significado es ‘hacer brujerías’: «brujerías» es una acción propia de las brujas que, a su vez, implica cierto cambio de estado en la entidad responsable del proceso verbal. Por otro lado, es conveniente señalar que esos términos mencionados se vinculan directamente con procesos de conversión parcial, ya sea física o psíquica. Sin embargo, existen unidades dentro de este grupo verbal que en sus acepciones no presentan dichas expresiones, sino que sus definiciones académicas se enuncian de un modo distinto dependiendo de cada verbo concreto, aunque todas ellas denotan una transformación parcial de la entidad experimentante y pueden parafrasearse por las estructuras correspondientes a este grupo: HACERSE COMO *X* y COMPORTARSE COMO *X*.

Así pues, observamos dos divisiones de las unidades verbales de conversión parcial en función del nivel o aspecto a que haga mención la transformación. Por un lado, la conversión de la entidad experimentante puede darse en el plano físico. En este caso, hablamos de 56 verbos o acepciones verbales parafraseables por la estructura HACERSE COMO *X*: los sujetos léxicos, que pueden ser de naturaleza animada o inanimada, se transforman en los referentes de los sustantivos base únicamente en lo alusivo a algunos de los rasgos físicos de dichos referentes, es decir, únicamente se asemejan a dichos referentes en determinadas propiedades físicas (no existe una conversión total del sujeto léxico en el referente nominal). A continuación exponemos algunas unidades verbales representativas de este subgrupo:

— *Abolsarse* posee dos significados: ‘tomar forma de bolsa’; ‘dicho de la pintura de un techo o de una pared: ahuecarse formando bolsa o bolsas’. En ambas acepciones, la

⁶ Como comentaremos más adelante, los verbos parafraseados por COMPORTARSE COMO *X* deben entenderse como verbos intransitivos inergativos cuyos sujetos animados desempeñan un doble papel semántico: agente y experimentante.

característica que se focaliza de la *bolsa* ('especie de talega o saco de tela u otro material, que sirve para llevar o guardar algo') es su capacidad de ensancharse y ampliar su volumen en forma curvada, por lo que la entidad experimentante susceptible de funcionar como sujeto léxico de este verbo únicamente asimilaría ese rasgo de la bolsa. Por tanto, la paráfrasis correspondiente sería HACERSE COMO UNA *BOLSA*.

— *Amacharse* quiere decir 'dicho de una hembra: tomar rasgos masculinos'. La entidad que podría experimentar este cambio de estado únicamente asume las facciones de tipo masculino propias de un *macho* ('animal del sexo masculino'), pero no se convierte íntegramente en un macho; así, la paráfrasis sería HACERSE COMO UN *MACHO*.

— *Avellanar* (2) quiere decir 'dicho de una persona o una cosa: arrugarse y ponerse enjuta, como las avellanas secas'. La alternancia animado/inanimado que puede presentar el potencial sujeto léxico de este verbo viene marcada en el inicio de la propia acepción, como queda patente. Dicha entidad sujeto se asemejaría a una *avellana* ('fruto del avellano. Es casi esférico, de unos dos centímetros de diámetro, con corteza dura, delgada y de color de canela [...]') en lo alusivo a su cualidad de enjuta y seca cuando la avellana está deshidratada (fruto seco). Por tanto, se parafrasearía por la estructura HACERSE COMO UNA *AVELLANA*.

Por otro lado, existen unidades verbales dentro del conjunto verbal de conversión parcial vinculadas con las transformaciones en el plano o nivel psíquico. Así pues, estos verbos, en total 32 unidades, presentan como estructura sintáctica parafraseable COMPORTARSE COMO X: las entidades susceptibles de experimentar el cambio de estado designado por el verbo asumen de forma más o menos voluntaria únicamente alguna o algunas de las características psíquicas, entendidas como emociones/sentimientos, rasgos de la personalidad, roles sociales, etc., contenidas en el referente del sustantivo base (no existe ningún proceso de conversión total del sujeto léxico en el referente nominal). De este hecho se desprenden dos ideas: que las entidades experimentantes de esos verbos deben ser de carácter animado (humano o animal), pues deben poder albergar en sí mismas esos rasgos psíquicos citados; que las bases nominales de estas unidades verbales deben ser, asimismo, de carácter animado (humano o animal), ya que son las que poseen esos rasgos psíquicos transferidos a los sujetos nocionales (entidades experimentantes). Por tanto, estamos ante estructuras intransitivas inergativas que denotan procesos llevados a cabo por sujetos animados agentes y que les ocasionan a sí mismos algún tipo de cambio de estado, por lo que asimismo son sujetos experimentantes. En este sentido, podemos ejemplificar este subgrupo con los siguientes verbos:

— *Alcahuetear* significa 'servir de alcahuete/a o hacer oficios de tal'. En este caso, el sujeto léxico no se convierte plenamente en un *alcahuete/a* ('persona que concierta, encubre o facilita una relación amorosa, generalmente ilícita'), es decir, no posee esa profesión, sino que asume más o menos deliberadamente las funciones de ese oficio durante un tiempo concreto y en determinadas ocasiones. Por tanto, la paráfrasis correspondiente a este valor semántico sería COMPORTARSE COMO UN/A *ALCAHUETE/A*.

— *Caballerear* quiere decir 'hacerse el caballero'. La entidad que actúa como sujeto léxico experimenta un cambio de estado basado en la asunción más o menos voluntaria de las cualidades que posee un *caballero* ('hombre que se comporta con nobleza y generosi-

dad’), pero no se produce una conversión total en dicho referente de la base nominal. En este sentido, se parafrasearía por la estructura *COMPORTARSE COMO UN CABALLERO*.

4.2.1.3. Verbos de conversión total y parcial

El tercer y último subgrupo de unidades verbales dentro de aquellas englobadas en el epígrafe ‘Verbos de conversión’ integra los verbos encontrados en el corpus de trabajo que admiten una doble interpretación: pueden considerarse de conversión total o de conversión parcial dependiendo de la acepción de la base nominal que prioricemos. En este sentido, todos estos verbos, 17 en total, derivan de sustantivos caracterizados por poseer dos acepciones, al menos: una de naturaleza animal y otra de naturaleza humana. Se trata, pues, de un subgrupo verbal interesante porque, desde el punto de vista de las relaciones semánticas, está vinculado con la concepción del mundo que poseemos los seres humanos.

Estos verbos pueden entenderse como verbos de conversión total cuando ponemos de relieve la acepción de índole humana de la base nominal; por el contrario, si focalizamos la acepción de carácter animal que también posee el sustantivo base, estaremos ante verbos de conversión parcial. Para comprender esta alternancia, nos detendremos en el análisis de algunas de las unidades verbales de este subgrupo.

— *Aborregarse* en su acepción tercera significa ‘dicho de una persona: adquirir rasgos atribuidos al borrego, especialmente mansedumbre, gregarismo, etc.’. Este verbo deriva del sustantivo *borrego* en cualquiera de estas dos acepciones: ‘cordero de uno o dos años’; ‘hombre que se somete gregaria y dócilmente a la voluntad ajena’. En el caso de que consideremos que el significado verbal se genera a partir de la primera acepción, la acepción de carácter animal, estaríamos ante un verbo de conversión parcial: el sujeto léxico asumiría voluntaria y únicamente la cualidad de gregarismo y mansedumbre que caracteriza a los borregos o corderos, por lo que la paráfrasis correspondiente sería *COMPORTARSE COMO UN BORREGO* (estructura intransitiva inergativa con doble papel semántico de agente y experimentante por parte del sujeto). Si, por el contrario, consideramos que la significación verbal procede de la segunda acepción, la acepción de carácter humano, *aborregarse* se incluiría dentro de los verbos de conversión total: la entidad experimentante sufriría involuntariamente una transformación íntegra y pasaría a ser un borrego o persona dócil; por tanto, la paráfrasis adecuada sería *CONVERTIRSE EN BORREGO* (estructura intransitiva inacusativa con un único papel semántico de experimentante por parte del sujeto).

— *Entigrearse* significa ‘enojarse, irritarse, enfurecerse’. Esta unidad verbal se forma sobre el sustantivo *tigre* en alguna de estas dos acepciones: ‘mamífero felino muy feroz y de gran tamaño [...]’; ‘persona cruel y sanguinaria’. Por un lado, podemos considerar que el sentido verbal deriva de la primera acepción, acepción de carácter animal, de modo que *entigrearse* sería un verbo de conversión parcial: el sujeto nocional se parecería voluntariamente a un tigre en lo relativo a la asunción de la característica de feroz que posee dicho animal; la paráfrasis, pues, sería *COMPORTARSE COMO UN TIGRE* (estructura intransitiva inergativa con un sujeto agente y experimentante). Por otro lado, podemos pensar que la significación verbal proviene de la segunda acepción, acepción de carácter humano, por lo que

estaríamos ante un verbo de conversión total: la entidad experimentante sufriría inconscientemente una transformación plena en un tigre o persona cruel, muy propensa al enojo y mal carácter; así, la paráfrasis correspondiente sería CONVERTIRSE EN *TIGRE* (estructura intransitiva inacusativa con un sujeto experimentante).

4.2.2. Verbos de adquisición

El segundo grupo más numeroso en relación con el tipo de paráfrasis que permite desarrollar la unidad verbal es aquel vinculado con el concepto de adquisición: la entidad experimentante adquiere el referente de la base nominal de forma voluntaria (estructura intransitiva inergativa con doble papel semántico de agente y experimentante por parte del sujeto) o involuntaria (estructura intransitiva inacusativa con un único papel semántico de experimentante por parte del sujeto). En total hemos encontrado en el corpus 151 verbos pertenecientes a este grupo. No obstante, podemos distinguir dos estructuras sintácticas para parafrasear estas unidades verbales de adquisición, de modo que hemos diferenciado dos subgrupos verbales: por un lado, verbos parafraseados por la expresión LLENARSE/CUBRIRSE DE *X*; por otro lado, verbos que se corresponden con la paráfrasis CONTRAER *X* en el sentido de ‘coger’.

La noción de adquisición puede poseer un matiz de asunción involuntaria en el sentido de llenarse o completarse un hueco vacío existente en la entidad experimentante, o de cubrirse la superficie o cuerpo de dicha entidad, sin que esta sea la agente o responsable de esa adquisición. Este valor se ha hallado en 30 unidades verbales o acepciones del corpus. En estos verbos la noción de adquisición que ahora comentamos se explicita en la propia definición verbal. Por tanto, las paráfrasis que se ajustan a estas unidades verbales son las mismas que reflejan las acepciones del *DRAE* (2014): LLENARSE DE *X* o CUBRIRSE DE *X*, donde *X* es equivalente al sustantivo base. A continuación vamos a ejemplificar este subgrupo con algunos verbos concretos:

— *Apulgararse* quiere decir ‘dicho de la ropa: llenarse, por haberse doblado algo húmeda, de manchas muy menudas, parecidas a las señales que dejan las pulgas’. Asimismo, estamos ante un evento que afecta a la ropa involuntariamente. En este caso, el proceso de configuración semántica posee un carácter metonímico: la base nominal *pulga* no se considera en su significado denotativo (‘insecto del orden de los Dípteros, sin alas, de unos dos milímetros de longitud [...]’), sino que se reinterpreta: se hace referencia a la pulga para destacar su pequeño tamaño y las diminutas huellas que deja tras de sí. Por tanto, la paráfrasis adecuada sería LLENARSE DE [MANCHAS SIMILARES A LAS MARCAS DE UNA *PULGA*].

— *Aquintrarse* en su acepción primera significa ‘dicho de un árbol o de un arbusto: cubrirse de quintral (muérdago)’; se trata de una acción involuntaria: el sujeto léxico no participa en el desarrollo eventual. La paráfrasis correspondiente a este verbo estaría expresada en esa definición verbal: CUBRIRSE DE *QUINTRAL*. Por tanto, el sustantivo base es *quintral* en su acepción ‘muérdago de flores rojas, de cuyo fruto se extrae liga, y sirve para teñir’.

Por otra parte, la noción de adquisición puede entenderse en el sentido de contraer, coger o tomar algo de forma voluntaria o involuntaria por parte del sujeto léxico. El valor semántico de las 121 unidades verbales de este subgrupo puede ser parafraseado por la estructura sintáctica CONTRAER *X*, donde *X* es igual al sustantivo base. Vamos a comentar algunos de estos verbos como muestra representativa de la totalidad:

— *Acalenturarse* significa ‘empezar a tener calentura’, una acción involuntaria porque la entidad sujeto no la lleva a cabo deliberadamente (estructura intransitiva inacusativa con sujeto experimentante). Se forma sobre el sustantivo *calentura*, ‘fiebre, fenómeno patológico’. Por tanto, la paráfrasis correspondiente será CONTRAER *CALENTURA*.

— *Adinerarse* quiere decir ‘hacerse rico’, lo cual es un evento consciente y más o menos voluntario por parte del sujeto léxico (estructura intransitiva inergativa con sujeto agente y experimentante). El origen de este verbo es el sustantivo *dinero*, ‘hacienda, fortuna’. Así, se podría parafrasear por la estructura CONTRAER *DINERO*.

— *Herniarse* significa ‘dicho de una persona: empezar a padecer hernia’, lo cual es una acción involuntaria: el sujeto léxico la experimenta sin desearlo (estructura intransitiva inacusativa con sujeto experimentante). Este verbo deriva de *hernia*, ‘protrusión o salida de parte de un órgano, como el intestino, de la estructura anatómica que normalmente la fija’. En este sentido, se podría parafrasear por la estructura CONTRAER [UNA] *HERNIA*.

4.2.3. Verbos de creación

El tercer gran grupo de unidades verbales en función de la paráfrasis que pueden desarrollar es aquel relacionado con el concepto de creación: el cambio de estado se entiende, de una manera más amplia, como el cambio de la no existencia a la existencia (Lavale Ortiz 2007, 2013). En este sentido, el sujeto léxico posee la capacidad de crear elementos nuevos, elementos que son inherentes a su naturaleza (únicamente esas entidades sujeto pueden dar origen a esos elementos) y cuya creación supone una transformación de su estado global o general. Esos elementos o entes son los referentes de los sustantivos base: las bases nominales designan objetos reinterpretados como los entes que los sujetos nocionales tienen la capacidad de crear, creación que implica un cambio de estado de las entidades experimentantes. En este sentido, no se trata de un proceso de conversión, ya que los sujetos léxicos no cambian para convertirse en otra entidad; se trata de un proceso de creación transformativa, pues la entidad sujeto crea inherentemente un elemento que cambia o transforma su naturaleza o esencia. Por tanto, esos sujetos nocionales no desempeñan el papel semántico de agente, a pesar de lo que pudiera parecer, ya que no son los responsables de la ejecución del evento: no existe voluntariedad y deliberación en la acción, simplemente se trata de un evento producido de forma natural, espontánea e involuntaria por ser una capacidad innata a la entidad sujeto, la cual realmente experimenta un cambio en sí misma más allá de ocasionarlo. Por tanto, estos verbos conforman estructuras intransitivas inacusativas con sujetos en el papel de paciente o experimentante.

En total se han encontrado en el corpus de trabajo 79 unidades verbales (o acepciones) ajustadas a los rasgos de este grupo verbal. No obstante, es posible distinguir dos subgrupos dependiendo de la paráfrasis que permitan desarrollar los verbos: por un lado, la paráfrasis ECHAR/DAR *X*; por otro, la estructura sintáctica CRIAR/FORMAR(SE) *X* (Lavale Ortiz 2013). En ambos casos, *X* equivale al sustantivo base. El criterio para establecer estos dos subgrupos es simple: la observación de los términos empleados en las definiciones verbales, pues las paráfrasis que acabamos de mencionar están constituidas básicamente por las expresiones presentadas en las acepciones verbales.

Las 51 unidades verbales que admiten la paráfrasis ECHAR/DAR *X* implican, desde una perspectiva subjetiva, un proceso de creación de una inherencia menor o más débil: la capacidad creativa del sujeto léxico es percibida como menos innata debido a que da la sensación de que los elementos nuevos (de nueva creación) están menos integrados en la naturaleza de la entidad experimentante, a pesar de formar parte de su esencia o constitución. Este matiz subjetivo viene dado por los verbos que configuran la paráfrasis: *echar* y *dar* poseen un sentido de locación exterior, ya que el ente creado se genera en la entidad experimentante pero se ubica en sus zonas periféricas. Para comprender estos conceptos mejor, vamos a ejemplificarlos con los siguientes verbos:

— *Emplumar* y *emplumecer* significan ‘dicho de un ave: echar plumas’. Se evidencia en esta definición la paráfrasis de estas unidades verbales: ECHAR *PLUMA/S*. De este modo, derivan del sustantivo *pluma*, ‘cada una de las formaciones córneas de que está cubierto el cuerpo de las aves y que consta de un tubo o cañón inserto en la piel y de un eje con barbillas’; asimismo, el término «cubierto» que aparece en esta acepción nominal indica la localización externa de las plumas.

— *Florar* significa ‘dicho de una planta o de un árbol, singularmente del que se cultiva para cosechar sus frutos: dar flor’. En este caso la paráfrasis correspondiente sería DAR *FLOR*, como queda patente en la definición verbal. Por tanto, este verbo se origina a partir del sustantivo *flor*, ‘brote de muchas plantas, formado por hojas de colores, del que se formará el fruto’; sabemos que las flores se encuentran en las zonas externas, más visibles, de las plantas.

Por otro lado, existen 28 unidades verbales que desarrollan la paráfrasis CRIAR/FORMAR(SE) *X*. En esta ocasión, el proceso de creación se caracteriza por una mayor inherencia debido al hecho de que los elementos nuevos (de nueva creación) se conciben como más integrados en la naturaleza de la entidad experimentante. Asimismo, este matiz subjetivo se explica por los verbos contenidos en la paráfrasis: *criar* y *formar(se)* presentan un valor de locación interna, pues el ente creado se origina en la entidad experimentante y se sitúa en sus partes más intrínsecas o esenciales. En este sentido, la entidad sujeto se podría interpretar como un contenedor o continente que alberga el ente creado (base nominal) como si fuera un nuevo contenido⁷. Como ejemplificación de estas ideas, vamos a comentar los siguientes verbos significativos:

⁷ Estas unidades verbales recogen la noción de recipiente que comentamos cuando hacíamos referencia a los procesos metafóricos que afectan a algunas paráfrasis de nuestros verbos.

— *Agusarse* y *engusarse* poseen el significado de ‘dicho de una cosa: criar gusanos’. En esta definición queda patente la paráfrasis correspondiente a estos verbos: CRIAR GUSANO/S. De este modo, derivan del sustantivo *gusano*, ‘nombre común que se aplica a animales metazoos, invertebrados, de vida libre o parásitos, de cuerpo blando, segmentado o no y ápodo’. Sabemos que, cuando una entidad es capaz de criar gusanos, los alberga en su interior, de hecho a menudo no llegan a visualizarse.

— *Grietarse* y *grietearse* poseen el significado de ‘dicho de un cuerpo: abrirse, formándose en él grietas’. A partir de esta definición podríamos plantear la paráfrasis FORMARSE GRIETAS. Así, estos verbos se originan sobre el sustantivo *grieta*, ‘hendidura alargada que se hace en la tierra o en cualquier cuerpo sólido’. Las grietas se forman en la estructura básica de los cuerpos.

4.2.4. Verbos de pérdida

La paráfrasis de pérdida hace alusión al hecho de que el sujeto léxico deja de poseer o tener de modo no deliberado un elemento que formaba parte de su naturaleza o esencia, es decir, un elemento inalienable. Este elemento está designado por el sustantivo base de las unidades verbales que integran este grupo. Así pues, estos verbos, un total de 16 unidades, expresan un proceso de pérdida o privación que experimenta la entidad sujeto, de modo que dicha entidad sufre un cambio de estado de carácter físico o psíquico al verse despojada de un elemento propio de su naturaleza o esencia. Podemos parafrasearlos por la estructura PERDER X, donde X es equivalente al sustantivo base. En la mayoría de los casos, esa paráfrasis está presente en las definiciones verbales. Así lo observamos en los siguientes ejemplos:

— *Descariñarse* tiene el significado de ‘perder el cariño y afición a alguien o algo’. Se forma sobre el sustantivo *cariño*, ‘inclinación de amor o buen afecto que se siente hacia alguien o algo’. Por tanto, la paráfrasis adecuada sería PERDER [EL] CARIÑO, como ya queda expresado en la acepción verbal. Se trata de la pérdida de un sentimiento considerado como inalienable al ser humano (el ser humano posee la capacidad intrínseca de sentir y dar cariño).

— *Despelotarse* (1) quiere decir ‘alborotarse, disparatar, perder el tino o la formalidad’. Su base nominal es *pelota*, ‘bola de materia elástica que le permite botar [...]’, pero este sustantivo se considera de forma metafórica, ya que se interpreta como la cabeza debido a su semejanza física con una pelota; a su vez, la cabeza se relaciona con la razón, de ahí la significación verbal. De este modo, la paráfrasis correspondiente a este verbo sería PERDER LA PELOTA en el sentido de pérdida de la cabeza y el raciocinio. En este caso estaríamos ante una especie de «decapitación» (pérdida de una parte inalienable del ser humano) que conlleva una consecuencia metafórica en los comportamientos anímicos y sociales.

4.2.5. Verbos de intensificación

Por lo que respecta a la paráfrasis de intensificación, se refiere al hecho de que el sujeto léxico experimenta involuntariamente ciertos sentimientos intensos o fuertes hacia una determinada entidad debido al efecto que esta ejerce sobre él. Este objeto de la intensificación

está expresado por el sustantivo base de las unidades verbales que componen este grupo. Así pues, este grupo verbal compuesto por 6 unidades manifiesta un valor intensivo: el sujeto se ve afectado por un estado de apego, preocupación o interés excesivos por algo o alguien. En este sentido, ese sentimiento de perturbación supone un cambio de estado psíquico o emocional experimentado por la entidad sujeto. Para parafrasear las unidades verbales de este grupo proponemos la estructura EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA X, donde X equivale al sustantivo base. Como ejemplos podemos destacar los siguientes verbos:

— *Empadrarse* y *enmadrarse* poseen el significado de ‘dicho de un niño: encariñarse excesivamente con su padre/s o con su madre’, respectivamente. Se forman sobre los sustantivos *padre* (‘varón o macho que ha engendrado’) y *madre* (‘hembra que ha parido’). Por tanto, podrían parafrasearse por las estructuras EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA EL PADRE O PADRES y EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA LA MADRE, respectivamente.

— *Empotarse* y *encoñarse*, los cuales significan, respectivamente, ‘dicho de una persona: sentir atracción sexual por otra’ y ‘dicho de un hombre: dejarse dominar por la relación sexual mantenida con una determinada mujer’. Sus respectivas bases nominales son *poto* (2) (‘nalgas, porciones carnosas y redondeadas’) y *coño* (‘vulva y vagina del aparato genital femenino’). En ambos casos estos sustantivos base denotan dos partes del cuerpo humano que constituyen objetos de deseo sexual. Asimismo, experimentan un proceso metonímico: esas zonas corporales concretas pasan a simbolizar las personas cualesquiera que las poseen, ya sean hombres o mujeres en el caso de *poto*, ya sean únicamente mujeres en el de *coño* (ejemplos del fenómeno ‘la parte por el todo’). Por tanto, las paráfrasis correspondientes a estas unidades verbales serían, respectivamente, EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA UN POTO y EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA UN COÑO en el sentido de obsesionarse con un hombre o una mujer cualesquiera en la primera estructura, o con una mujer cualquiera en la segunda.

4.3. Síntesis de la clasificación léxico-semántica

En el apartado 4 nos hemos dedicado al análisis de los verbos denominales incoativos desde una perspectiva semántica. Dicho análisis se ha estructurado en dos vertientes o focos: por un lado, el significado de la base nominal y, por otro, la paráfrasis que desarrolla la unidad verbal resultante.

En primer lugar, nos hemos centrado en el valor semántico del sustantivo base con el objetivo de determinar en qué medida dicho sustantivo contribuye a la configuración del significado incoativo de cambio de estado que denota el verbo. Para ello, hemos clasificado las unidades verbales en función del tipo de bases nominales que poseen. En el siguiente cuadro exponemos sinópticamente esta clasificación.

Grupo	Subgrupos	Ejemplos	Número de aceps. verbales	Total de aceps. por grupo
Base de estado	Estado físico	<i>Abonanzar, ajaquearse, empedarse, amachorrarse</i>	71	188
	Estado emocional	<i>Emberrenchinarse/ emberrincharse, enamoricarse/ enamoriscarse, enfierecerse, arrotarse</i>	74	
	Estado de conciencia	<i>Aburguesarse, celestinear, marujear</i>	43	
Base reinterpretada como estado	Entidad animada	<i>Empeparse/ empepitarse, varraquear/ verraquear</i>	23	98
	Entidad inanimada	<i>Ajamonarse, arrequesonarse, encartonar</i>	75	
Base de objeto / concepto / etc.	Entidad animada	<i>Agusanarse, engusanarse</i>	17	154
	Entidad inanimada	<i>Dentecer/ endentecer, huracanarse</i>	137	

El grupo más cuantioso es aquel que integra verbos con bases que expresan estado, el cual puede ser físico (meteorología, salud, estados transitorios de la persona, caracterización física de la persona, etc.; *ajaquearse*), emocional (emociones y sentimientos, rasgos de la personalidad, etc.; *enamoriscarse*), y de conciencia (rol social, condición social; *aburguesarse*). Asimismo, designan estado los verbos del segundo grupo expuesto (segunda fila del cuadro). En este caso, el estado denotado se genera por medio de procesos de extensión de significado: la base nominal designa una entidad animada o inanimada que posee una determinada cualidad susceptible de reinterpretarse como estado a partir de recursos metafóricos, metonímicos, etc. (*empepitarse, ajamonarse*). Finalmente, está el grupo verbal con bases que denotan objetos, conceptos, entidades, acciones, etc., esto es, poseen referentes que no expresan ningún tipo de estado, ni denotativo ni figurado (*agusanarse, endentecer*). Por tanto, este tercer grupo, que constituye el segundo grupo con relación al número de verbos que integra, se caracteriza por sustantivos base que indican los referentes en que se convierten los sujetos pacientes o los referentes que estos sujetos pasan a adquirir cuando se ven afectados por la predicación verbal. Como conclusión, podemos postular que la mayor parte de los verbos denominales incoativos se originan a partir de sustantivos que denotan algún tipo de estado, el cual puede ser denotativo (bases de estado) o puede surgir mediante reinterpretaciones de extensión semántica (bases reinterpretadas como estado). Este planteamiento per-

mite ratificar el significado de cambio de estado de nuestros verbos objeto de estudio; entendemos que el número más elevado de verbos corresponda a este grupo por el hecho de que nuestras unidades verbales denotan cambios de estado, de modo que es lógico que ese nuevo estado experimentado por la entidad sujeto quede patente en el propio proceso de formación verbal mediante el sustantivo base.

El segundo análisis léxico-semántico hace alusión a la integración del sustantivo base en la estructura analítica que desarrollan los verbos denominales incoativos como unidades sintéticas. En este sentido, nos hemos centrado en las paráfrasis que permiten comprender el contenido semántico de nuestros verbos; en esas paráfrasis están insertadas las bases nominales estudiadas en la anterior clasificación. El siguiente cuadro recoge los grupos establecidos de acuerdo con las variadas estructuras parafrásticas que hemos distinguido. En todos los casos, *X* es equivalente el sustantivo base.

Grupo	Subgrupos	Paráfrasis	Ejemplos	Número de acepcs. verbales.		Total de acepcs. por grupo
Conversión	Conversión total	CONVERTIRSE EN <i>X</i>	<i>Aburguesarse</i> <i>vocalizar</i>	62		167
	Conversión parcial	ACERSE COMO <i>X</i> (físico)	<i>Abolsarse</i> , <i>amacharse</i> , <i>avellanar</i> (2)	56	88	
		COMPORTARSE COMO <i>X</i> (psíquico)	<i>Alcahuetear</i> , <i>caballerear</i>	32		
	Conversión total y parcial	CONVERTIRSE EN <i>X</i> HACERSE/ COMPORTARSE COMO <i>X</i>	<i>Aborregarse</i> , <i>entigrecerse</i>	17		
Adquisición	(Subgrupo 1)	LLENARSE/CUBRIRSE DE <i>X</i>	<i>Apulgararse</i> , <i>aquintralarse</i>	30		151
	(Subgrupo 2)	CONTRAER <i>X</i>	<i>Acalenturar-se</i> , <i>adinerarse</i> , <i>herniarse</i>	121		
Creación	(Subgrupo 1)	ECHAR/DAR <i>X</i>	<i>Emplumar/ em- plumecer, florar</i>	51		79
	(Subgrupo 2)	CRIAR/FORMAR(SE) <i>X</i>	<i>Agusanarse/ en- gusanarse, grietarse/ grietearse</i>	28		
Pérdida		PERDER <i>X</i>	<i>Descariñarse</i> , <i>despelotarse</i> (1)	16		16
Intensificación		EXPERIMENTAR UN ENTIMIENTO INTENSO HACIA <i>X</i>	<i>Empadrarse</i> , <i>enmadrarse</i> <i>Empotarse</i> , <i>encoñarse</i>	6		6

En este análisis es relevante tener en cuenta la estructura argumental que puede desarrollar cada unidad verbal. En términos generales, los verbos denominales incoativos constituyen estructuras intransitivas inacusativas donde la entidad sujeto se ve afectada por

un cambio de estado físico o psíquico de forma involuntaria o inconsciente, por lo que desempeña el papel semántico de paciente o experimentante (tema afectado por el proceso verbal). Sin embargo, en este trabajo hemos constatado la existencia de unidades verbales denominadas incoativas que dan lugar a construcciones intransitivas inergativas cuyas entidades sujeto poseen el rasgo [+animado] y un doble papel semántico: agente, ya que son las responsables con más o menos voluntariedad del cambio de estado denotado, entendido este como una modificación en la manera de comportarse; experimentante, pues dicha entidad desarrolla la acción de transformación hacia sí misma, de forma que es sede del evento.

El grupo más numeroso es aquel que incluye verbos designadores de un proceso de conversión o transformación que puede ser de dos tipos: por un lado, la entidad sujeto puede experimentar una transformación total, de modo que se convertiría íntegramente en el referente del sustantivo base (*aburguesarse* = CONVERTIRSE EN *BURGUÉS*); por otro lado, el sujeto experimentante puede transformarse parcialmente en el referente de la base nominal, por lo que únicamente pasa a poseer algunos de los rasgos de dicha base, rasgos que pueden ser físicos (*abolsarse* = HACERSE COMO UNA *BOLSA*; *avellanar* (2) = HACERSE COMO UNA *AVELLANA*), ya que se producen cambios en la naturaleza de la entidad sujeto, o psíquicos y afectivos (*alcahuetear* = COMPORTARSE COMO UNA/A *ALCAHUETE/A*; *caballerear* = COMPORTARSE COMO UN *CABALLERO*), pues los cambios afectan a las conductas o actitudes del sujeto. En este último caso, el proceso de cambio es desarrollado por la entidad sujeto de forma más o menos voluntaria y consciente, por lo que los verbos parafraseados por COMPORTARSE COMO *X* constituyen estructuras intransitivas inergativas (sujeto con doble papel semántico de agente y experimentante). Finalmente, cabe mencionar un pequeño conjunto de unidades verbales que, dependiendo de la acepción del sustantivo base que focalicemos, pueden definirse como verbos de conversión total o verbos de conversión parcial (*entigrearse* = CONVERTIRSE EN UN *TIGRE* O COMPORTARSE COMO UN *TIGRE*).

El segundo grupo diferenciado integra unidades verbales relacionadas con el concepto de la adquisición: la entidad sujeto adquiere o asume, de forma voluntaria (estructura intransitiva inergativa con doble papel semántico de agente y experimentante por parte del sujeto) o involuntaria (estructura intransitiva inacusativa con un único papel semántico de experimentante por parte del sujeto), el referente de la base nominal, que se concibe como el estado final que alcanza esa entidad. Las dos paráfrasis correspondientes a este grupo permiten establecer dos subgrupos verbales: en primer lugar, están los verbos parafraseados por LLENARSE/CUBRIRSE DE *X*, que adquieren involuntariamente el referente nominal (*apulgararse* = LLENARSE DE [MANCHAS SIMILARES A LAS MARCAS DE UNA *PULGA*]); en segundo lugar, la mayor parte de los verbos de adquisición desarrollan la estructura analítica CONTRAER *X*, la cual conlleva una adquisición o contracción voluntaria o involuntaria del referente nominal (*acalenturarse* = CONTRAER *CALENTURA*; *adinerarse* = CONTRAER *DINERO*).

Asimismo, hemos distinguido un tercer grupo caracterizado por aludir a un proceso de creación: la entidad sujeto es capaz de crear o generar elementos nuevos, designados por las bases nominales y propios de su naturaleza (proceso natural, inherente, no agentivo ni consciente: estructura intransitivas inacusativa con sujeto paciente o experimentante), cuya creación supone un cambio del estado o modificación de dicha entidad. Al igual que en el grupo anterior, dividimos los verbos de creación en dos subgrupos en función de la paráfrasis

respectiva: por un lado, hay verbos parafraseados por la estructura ECHAR/DAR *X* (*emplumecer* = ECHAR *PLUMA/S*); por otro lado, existen verbos con la paráfrasis CRIAR/FORMAR(SE) *X* (*agusanarse* = CRIAR *GUSANOS*).

Los dos últimos grupos expuestos son los más minoritarios: uno hace alusión al concepto de pérdida involuntaria, por parte de la entidad experimentante, de un elemento inalienable denotado por el referente nominal, lo cual constituye un cambio de estado de la entidad sujeto (*descariñarse* = PERDER *CARIÑO*); otro se refiere al sentimiento intenso y desmesurado que experimenta el sujeto léxico hacia alguien o algo, un proceso anímico inconsciente que le supone una alteración (*enmadrarse* = EXPERIMENTAR UN SENTIMIENTO INTENSO HACIA LA MADRE).

En síntesis, las paráfrasis más recurrentes que despliegan los verbos denominales incoativos son aquellas relacionadas con los procesos de conversión y de adquisición, pues son los procesos que prototípicamente expresan un cambio de estado y de ahí que sean los más habituales: las entidades sujeto experimentan una transformación de su naturaleza o adquieren una nueva propiedad que pasa a formar parte de su esencia. Las otras tres paráfrasis denotan cambios de estado más específicos y, por tanto, menos comunes: las entidades sujeto se ven afectadas al crear un nuevo elemento propio de su naturaleza, al sufrir la pérdida de un elemento inalienable o al verse alteradas sentimentalmente por los efectos que algo o alguien tiene sobre ellas. Asimismo, desde un punto de vista argumental, podemos postular que la mayor parte de los verbos denominales incoativos desarrollan estructuras intransitivas inacusativas con sujetos pacientes o experimentantes, lo cual podría entenderse como el perfil general de la incoatividad. No obstante, constatamos la existencia de un número limitado de unidades verbales incoativas que constituyen estructuras intransitivas inergativas cuyos sujetos desempeñan un doble papel semántico de agente y experimentante.

5. CONCLUSIÓN

El presente trabajo pretende ser un estudio sistemático sobre un grupo concreto de verbos: los verbos denominales incoativos. Por tanto, se abordan diversas nociones lingüísticas del español relativas al ámbito de la unidad verbal. De un modo particular, nos interesa focalizar ese grupo verbal desde la perspectiva morfológica y, principalmente, la semántica.

En primer lugar, hemos observado nuestro objeto de estudio desde el punto de vista de su formación. Así, los verbos denominales poseen como origen una base sustantiva; en nuestro caso, dicho sustantivo debe ser románico (propio de la lengua española). Morfológicamente, la conversión de un sustantivo en un verbo se lleva a cabo mediante procedimientos de formación de palabras como son la sufijación y la parasíntesis por afijación. Además, en ese proceso de formación intervienen factores sintácticos (la incorporación es el movimiento que se produce de un argumento del verbo a un núcleo verbal) y factores semánticos (la fusión permite conocer las nociones semánticas que confluyen en los verbos denominales).

En segundo lugar, nos hemos detenido en el valor semántico de nuestro objeto de estudio. Así, abordamos la noción de la incoatividad que caracteriza a nuestras unidades,

definida como la expresión verbal de un cambio de estado físico o psíquico que experimenta una entidad realizada como sujeto gramatical. Un componente esencial en la representación de estos verbos es la noción de causatividad: requieren la existencia de una causa que desencadene el cambio denotado por la unidad verbal. Según la naturaleza de esa causa, estos verbos pueden ser de causatividad externa (existencia de un elemento externo al objeto paciente responsable de la consecución del evento) o de causatividad interna (existencia de una propiedad inherente a la entidad sujeto responsable del evento). Otro aspecto relevante en la interfaz semántica de los verbos denominales incoativos hace referencia a los recursos de extensión del significado empleados en la configuración de sus valores o sentidos verbales; principalmente, destacamos la metáfora y la metonimia.

Una vez abordadas todas las nociones teóricas que se aúnan en nuestro objeto de estudio (incoatividad, causatividad, formación de palabras, mecanismos semánticos, etc.), nos centramos en el análisis práctico de las unidades verbales que previamente hemos incluido en el corpus elaborado para este trabajo; dicho agrupa un total de 424 unidades extraídas del *DRAE* (2014), aunque algunas de ellas poseen varias acepciones diferenciadas. Las hemos analizado poniendo el foco sobre la interfaz semántica bifurcada en dos direcciones: por un lado, el valor semántico de la base nominal y el papel que juega en la configuración del significado verbal; por otro lado, la paráfrasis o estructura analítica que refleja el sentido semántico de las unidades verbales resultantes.

En conclusión, con este trabajo nos hemos centrado en la noción semántica de la incoatividad a través de su manifestación verbal denominal. De este modo, hemos abordado el significado de los verbos denominales incoativos mediante un análisis de las bases nominales que los conforman, así como de las paráfrasis y estructuras argumentales que desarrollan sintáctico-semánticamente. Como resultado, obtenemos una noción de cambio de estado plural, heterogéneo, amplio y variado: nuestros verbos se forman a partir de bases nominales de diversa naturaleza (animada —humana, animal—; inanimada —vegetal, meteorológica, etc.—), aunque todas relacionadas con la denotación de algún tipo de estado (físico, emocional, de conciencia; objeto reinterpretado como estado; objeto como «estado final»); las paráfrasis que desarrollan nuestros verbos aluden a distintos conceptos (conversión, adquisición, creación, pérdida, intensificación), aunque todas designan un proceso de cambio de estado. Todo ello nos anima, de cara a futuras investigaciones, a focalizar la categoría verbal denominal incoativa desde otras perspectivas lingüísticas para lograr una visión más completa y exhaustiva de nuestro objeto de estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY BOLUFER, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*. Madrid: Librería general de Victorino Núñez.
- ARONOFF, M. (1980): "Contextuals". *Language* 54/4, 744-58.
- BAKER, M. C. (1988): *Incorporation. A Theory of Grammatical Function Change*. Chicago: University of Chicago Press.
- BAKER, M. C. (1996): *The Polysynthesis Parameter*. Oxford: OUP.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1994): *Gramática Cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema.

- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1999a): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1999b): "Inacusatividad y movimiento". *Revista Española de Lingüística* 29/1, 35-61.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (2006): "Verbos denominales locales en español". En E. de Miguel Aparicio, A. Palacios & A. Serradilla (eds.): *Estructuras léxicas y estructura del léxico*. Frankfurt: Peter Lang, 247-71.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (2011): "Spanish deadjectival verbs and argumental structure". En J. L. Cifuentes Honrubia & S. Rodríguez Rosique (eds.): *Spanish Word Formation and Lexical Creation*. Amsterdam: John Benjamins, 65-105.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. & R. M. LAVALE ORTIZ (2009): "Sobre verbos denominales: construcciones causativas y de localización". *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* 14, 57-75.
- CLARK, E. V. & H. H. CLARK (1979): "When nouns surface as verbs". *Language* 55, 767-811.
- COROMINAS, J. & J. A. PASCUAL (1980): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- DA = Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Diccionario de Americanismos*. Madrid: Santillana.
- DEIGNAN, A. (2005): *Metaphor and corpus linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- DEMONTÉ, V. (1994): "La semántica de los verbos de 'cambio'". *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset* 2, 55-82.
- DRAE. Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- ESPINOSA ELORZA, R. M. (2009): "El cambio semántico". En E. de Miguel Aparicio (ed.): *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 159-82.
- FELÍU ARQUIOLA, E. (2009): "Palabras con estructura interna". En E. de Miguel Aparicio (ed.): *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 51-82.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2012): *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante.
- HALE, K. & J. KEYSER (2002): *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- IACOBINI, C. (2004): "Parasintesi". En M. Grossmann & F. Rainer (eds.): *La formazione delle parole in italiano*. Tübingen: Niemeyer, 165-88.
- LAKOFF, G. & M. JOHNSON (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press. Tr. esp.: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1986.
- LAVALE ORTIZ, R. M. (2007): "Causatividad y verbos denominales". *ELUA Estudios de Lingüística*. Universidad de Alicante, 21, 171-207.
- LAVALE ORTIZ, R. M. (2013): *Verbos denominales causativos en español actual*. Alicante: Universidad de Alicante.
- LÁZARO MORA, F. (1983): "Observaciones sobre *se* medio". *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Cátedra, 1, 301-8.
- LÁZARO MORA, F. (1986): "Sobre la parasíntesis en español". *Dicenda* 5, 221-35.
- LEVIN, B. & M. RAPPAPORT (1995): *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- LORENZO, E. (1970): "Sobre los verbos de cambio". *Filología Moderna* 38, 173-97.
- MARÍN, R. & L. McNALLY (2011): "Inchoativity, change of state and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs". *Natural Language and Linguistic Theory* 29, 467-502. En línea: <<https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2Fs11049-011-9127-3.pdf>>.
- MENDIKOETXEA, A. (1999): "Construcciones inacusativas y pasivas". En I. Bosque & V. Demonté (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2, 1575-629.

- MENDIKOETXEA, A. (2000): "Relaciones de interficie: los verbos de cambio de estado". En A. Bravo, C. Luján & I. Pérez (eds.): *Cuadernos de Lingüística VII*. Instituto Universitario Ortega y Gasset, 125-44.
- MIGUEL APARICIO, Elena DE (1999): "El aspecto léxico". En I. Bosque & V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2, 2977-3060.
- PENA SEIJAS, J. (1980): *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- PENA SEIJAS, J. (1993): "La formación de verbos en español: la sufijación verbal". En S. Varela (ed.): *La formación de palabras*. Madrid: Taurus Ediciones, 217-81.
- PENA SEIJAS, J. (1999): "Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico". En I. Bosque & V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 3, 4305-366.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (1988): *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.
- RADDEN, G. & Z. KÖVECSÉS (1999): "Towards a theory of metonymy". En K. Pangher & G. Radden (eds.): *Metonymy in Language and Thought*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 17-59.
- RAE = Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- RIFÓN SÁNCHEZ, A. (1996): "Los verbos parasintéticos denominales a...-a(r) y en...-a(r): una hipótesis semántica". En M. C. Henríquez Salido & A. Rifón Sánchez (eds.): *Estudios de morfología*. Vigo: Universidad de Vigo, 111-26.
- RIFÓN SÁNCHEZ, A. (1997): *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- SERRANO-DOLADER, D. (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid, Arco/Libros.
- SERRANO-DOLADER, D. (1999): "La derivación verbal y la parasíntesis". En I. Bosque & V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 3, 4683-755.
- TALMY, L. (1985): "Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms". En T. Shopen (ed.): *Language typology and lexical descriptions: Vol. 3. Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, 36-149.
- TALMY, L. (2000): *Toward a Cognitive Semantics*. Cambridge, Massachusetts / London: The MIT Press.
- VERA LUJÁN, A. (1987): *Aspectos sintáctico-semánticos en la sufijación*. Murcia: Universidad de Murcia.
- WARREN, B. (1999): "Laws of thought, knowledge and lexical change". En A. Blank & P. Koch (eds.): *Historical Semantics and Cognition*. Berlin: Mouton De Gruyter, 215-34.